



Científicos alertan que sobrepoblación de erizos negros estaría degradando ecosistemas marinos en Chile

Posted on Mayo 18, 2026

Una creciente proliferación de erizos negros en distintos sectores del litoral chileno mantiene en alerta a investigadores y comunidades costeras debido al fuerte impacto que estas especies estarían provocando sobre los ecosistemas marinos.

El fenómeno fue analizado por especialistas del Centro de Investigación Marina Quintay (CIMARQ) de la Universidad Andrés Bello, quienes desarrollaron monitoreos en Caleta Quintay, Rapa Nui y el Archipiélago Juan Fernández para estudiar el avance de distintas especies de erizos negros y sus efectos sobre el fondo marino.

Según explican los científicos, la expansión sostenida de estos organismos estaría generando extensas áreas prácticamente desprovistas de macroalgas y otras formas de vida bentónica, alterando de manera significativa el equilibrio ecológico de las zonas costeras.

En sectores donde antes predominaban algas y una amplia diversidad marina, hoy solo se observan grandes concentraciones de erizos. En Quintay, por ejemplo, el equipo detectó un aumento considerable de la especie *Arbacia nigra*, mientras que en Rapa Nui y Juan Fernández se identificaron otras variedades con comportamientos similares.

La doctora Claudia Navarrete Taito advirtió que este deterioro podría afectar directamente actividades económicas ligadas al mar. “La pérdida de biodiversidad impacta directamente en la pesca artesanal, el turismo y la seguridad alimentaria de las comunidades costeras”, señaló.

Los investigadores explican que las macroalgas cumplen un rol esencial en los ecosistemas marinos, ya que sirven de refugio y alimento para peces, moluscos y múltiples especies, por lo que su desaparición genera efectos en cadena sobre toda la biodiversidad.

El estudio también incorporó herramientas basadas en inteligencia artificial y análisis automatizado de imágenes submarinas para ampliar la capacidad de monitoreo en distintas zonas del país.

El programa incluyó registros audiovisuales, trabajo conjunto con buzos y pescadores artesanales, además de sistemas de aprendizaje automático para procesar imágenes y detectar cambios en el fondo marino.

“La integración de saberes locales y ciencia aplicada permitió alcanzar una evaluación mucho más precisa del estado de estos fondos marinos”, explicó Navarrete.

Los especialistas advierten que el cambio climático y el aumento de la temperatura del océano podrían agravar el problema en los próximos años, favoreciendo desequilibrios ecológicos y dificultando la recuperación de depredadores naturales de los erizos.

Además, en algunas zonas de la Región de Valparaíso ya existirían impactos sobre especies de interés comercial, como el erizo rojo utilizado por la pesca artesanal.

Frente a este escenario, el equipo científico planteó la necesidad de fortalecer los sistemas de monitoreo, avanzar en proyectos de restauración de macroalgas y diseñar estrategias de manejo sustentable basadas en evidencia científica.